

RÁPIDOS Y LIMPIOS

Javier García Aranda - julio 2019

Los encierros *sanfermineros* ya no son lo que eran. Dicen que los cabestros son entrenados como mediofondistas de élite para que, durante todo el recorrido, vayan junto a los toros y éstos no se desmanden. Es un hecho que untan el recorrido con antideslizantes para evitar traspíes a los corredores de dos y cuatro patas. Y hay quien ha visto a unos mozos coger a un capullo haciendo el ganso con el telefonito y llevarlo ante la autoridad competente, en lugar de aplicarle la justicia navarra tradicional.

Aunque ponerse delante de un morlaco de quinientos kilos siga siendo una muestra de la excentricidad de algunos humanos para divertirse, los tiempos están cambiando, como ya pronosticó **Dylan** antes de hacerse mayor. Según los observadores más conspicuos, los encierros han pasado a ser **rápidos y limpios**. Sin embargo, hay gente que está de acuerdo con el periodista **Rubén Amón**, que ha proclamado que hay dos cosas que, para mantener la esencia de su atractivo, no deben ser ni lo uno ni lo otro: los encierros... y el sexo. Suscribo su opinión sobre lo segundo.